

HANS R. BLUMENTHAL

Uniendo esfuerzos por Colombia

La sociedad colombiana, especialmente la de más bajos recursos, vive un drama causado por el conflicto interno. La guerra ha ocasionado un colapso de la economía y de las instituciones colombianas, convirtiendo al país en el centro de una crisis internacional. A partir de estos dos aspectos, el autor plantea cinco tesis que giran en torno a las preguntas centrales del tema: qué debe hacer Colombia, qué puede hacer la comunidad internacional, de qué manera pueden unir esfuerzos para contribuir a la superación del drama de la población colombiana y para evitar que Colombia no esté en el centro de una crisis internacional. Este texto es una versión editada de la exposición que el autor hizo en la Conferencia “Uniendo esfuerzos por Colombia” en la Universidad de Georgetown, en Washington el 24 de junio de 2002. Esta Conferencia fue organizada por Georgetown University Center for Latin American Studies Colombia Program, Ecole de la Paix y Friedrich Ebert Stiftung.¹

Hans R. Blumenthal ha sido director de la Friedrich Ebert Stiftung en Colombia hasta agosto de 2002. Master en Economía y Sociología, actualmente es director de esta misma fundación en Marruecos

1. Aunque el conflicto colombiano tiene causas históricas como la exclusión política y la injusticia económica y social, la actual dinámica del mismo parece haberlas olvidado y obedecer hoy en día a otros factores que lo reproducen. Para encontrar instrumentos adecuados y eficaces para la solución del conflicto, resulta necesario distinguir analíticamente entre las causas históricas y factores como:

- la falta de presencia del Estado colombiano en muchas regiones del país y las prácticas frecuentemente indebidas de sus instituciones y representantes como la corrupción, el clientelismo, la impunidad e incluso la violación de derechos humanos;

¹ Ver en este mismo número de *Papeles de Cuestiones Internacionales* la entrevista con Lucho Garzón, coordinador de Polo Democrático de Colombia, p. 139.

- la independencia económica de los grupos violentos por su financiamiento a través de la droga, extorsión y el secuestro, indistintamente del apoyo de la población;
 - y la lógica de la supremacía militar y territorial.
2. Para lograr herramientas eficaces para la solución del conflicto colombiano, mejor dicho de las numerosas microguerras regionales en el país, es también necesario analizar y describir adecuadamente el carácter y la esencia del actor estratégico del mismo. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) es un actor político, sus objetivos son políticos, su meta es la toma del poder. Pero en su acción, especialmente la de algunos frentes, predominan los objetivos organizativos, financieros y de control territorial. Así, actúan como terroristas y algunas veces como narcoterroristas. Sin embargo, en sus intenciones su objetivo final sigue siendo político.
- Para solucionar el conflicto, es necesario negociar con ellos como con un partido político en armas, y luchar contra ellos como contra terroristas.
3. La actual política antidrogas orientada hacia la destrucción o reducción de la oferta, parece haberse comprobado que es ineficaz y hasta contraproducente. Ineficaz, porque no logra reducir el tamaño de los cultivos ilícitos —desde 1985, cuando comenzaron las fumigaciones, el área cultivada aumentó aproximadamente de 5.000 a 145.000 hectáreas o 200.000 ha, según otras fuentes—. Es contraproducente porque estabiliza el precio de la droga y juega a favor de los intereses de las mafias. Además, fomenta la solidaridad de los cultivadores con los actores violentos, la guerrilla y los paramilitares. Y esto sin hablar de los efectos colaterales como la destrucción del sistema ecológico y social.
- Por tanto, parece no solamente prudente sino necesario encontrar un nuevo enfoque en la política antidrogas que combine por lo menos tres líneas de acción:
- más apoyo para una política social en el campo y para cultivos alternativos;
 - estrategias represivas concertadas para reducir la importación de insumos químicos, para mejorar la interdicción del transporte de la droga, para atacar su distribución en los países consumidores y, especialmente, para combatir el lavado de los narco-dólares o narco-euros;
 - la reducción y, probablemente, la despenalización del consumo.
4. La guerrilla y, de manera reducida y algo pervertida, también los paramilitares son movimientos políticos, militares y predominantemente rurales. Estas tres características reproducen en gran parte sus intereses, sus objetivos y sus formas de actuar.
- Con base en lo anterior serían necesarias por lo menos tres reformas en Colombia:
- una reforma política, que reduzca sustancialmente elementos antidemocráticos en el sistema colombiano, como la corrupción y el clientelismo, y que

- abra a su vez el sistema para ejercer una verdadera oposición, que lo haga más incluyente y que permita, en el futuro, la participación de los hoy actores irregulares en la reconstrucción del Estado y de la nación colombiana;
- una reforma agraria productiva, diferente a las reformas agrarias concebidas en los años sesenta;
 - una reforma de las Fuerzas Colombianas de Seguridad con una doble orientación:

- a) la protección de la población colombiana y
- b) mecanismos de mayor resistencia contra la corrupción y complicidad.

Estas serán condiciones indispensables que facilitarán las garantías de seguridad necesarias para una reintegración de la insurgencia a la vida institucional del Estado colombiano.

La visión más práctica y útil es que un día las instituciones oficiales y la insurgencia, tanto ex guerrilleros como ex paramilitares, trabajen juntos para la formación y el perfeccionamiento del Estado colombiano (*state building*). La comunidad internacional podrá contribuir al fortalecimiento y a la legitimación del Estado y de esta forma a la superación del conflicto armado a través de:

- a) el apoyo en el diseño de estas y otras posibles reformas;
- b) facilitar la aceptación de estos cambios por ciertos sectores colombianos;
- c) y la verificación de la implementación y gestión de estas reformas.

Esto solo es posible a través del acuerdo y concertación entre el Gobierno y la sociedad colombiana.

5. La comunidad internacional es co-responsable de los desarrollos en Colombia, del conflicto interno y de sus posibles vías de solución. Esta co-responsabilidad no se basa solamente en que los países del norte son consumidores de droga y que de esta manera fomentan uno de los motores más potentes del conflicto colombiano. Se basa también en convicciones humanitarias y en el objetivo de evitar que Colombia se convierta en el centro de una crisis internacional.

Para cumplir con esta co-responsabilidad podría ser prudente:

- que EEUU modifique y reoriente su cooperación actual;
- que los países europeos y latinoamericanos aumenten su cooperación;
- que todos juntos, como comunidad internacional, coordinen mejor sus acciones entre sus países y el Gobierno y la sociedad colombiana;
- para lograr una concentración de su cooperación enfocada en medidas y programas que den la mayor y mejor garantía, más eficaces para atacar el conflicto interno colombiano y para contribuir a su solución.

*La
comunidad
internacional
es co-
responsable
de los
desarrollos en
Colombia, del
conflicto
interno y de
sus posibles
vías de
solución*